

V Encuentro Internacional de Escuelas de Perdón y Reconciliación, EsPeRe

El pasado domingo 15 de octubre de 2017 celebramos la clausura de nuestro V Encuentro Internacional de Escuelas de Perdón y Reconciliación, ESPERE; un momento muy emotivo que tuvo lugar en la Catedral Primada de América, en la hermosa ciudad de Santo Domingo, República Dominicana.

Dos pensamientos me acompañaron fuertemente esa tarde, rodeado de los 270 participantes que viajaron de 19 países alrededor del mundo.

Primero, me conmovía poderosamente estar en una construcción de piedra caliza (construcción encargada por el Papa Julio II en el año 1504 y que empezó en 1512) pues de muchas formas refleja el dolor de miles de indígenas y negros locales, obligados a la servidumbre de la esclavitud y del trabajo forzado. Allí reflexionaba sobre el rechazo actual a celebrar cada año el aniversario del famoso 12 de Octubre, día conmemorativo de la llegada de Cristóbal Colón, pues refleja la explotación cultural, económica y religiosa a la que se vio avocada toda la maravillosa gente que entonces habitaba la isla.

Trataba de calcular todo el dolor, trauma y rabia que esa presencia usurpadora dejó en ellos. Imaginaba que, muy seguramente, las conse-



cuencias de esas heridas del alma y la memoria ingrata todavía persisten no solamente en la actual República Dominicana sino también en los varios países donde, luego de 1492, los españoles hicieron presencia conquistadora y devastadora. Sentí entonces la urgencia de sentirme solidario con los dominicanos y los latinoamericanos de antes y de ahora, que de muchas formas aún sufren las consecuencias tristes de eventos parecidos.

Segundo, me llamaba la atención, de forma poderosa, percibir que por lo menos el 85 % de los participantes eran mujeres de 19 países del mundo. Quise entonces pensar que esa Catedral Primada de América, ya desde su origen había sido dedicada a

otra mujer, María de la Anunciación, madre de Jesús. No habían pasado 40 años de la llegada de los colonizadores españoles cuando en México en 1531, aparece otra vez, esa misma mujer ahora con el nombre de Guadalupe, como consuelo no solo para el indígena Juan Diego, sino para todos los que él representaría posteriormente en todo este continente.

Tener ahora reunidas en la Catedral Primada de América a estas 270 personas, no solamente mujeres, con una gran carga y compromiso con la consolación de las realidades tristes que viven ellos, me retumbaba en los oídos como queriendo confirmar mi convencimiento de estos últimos años:

- El futuro de la humanidad es ciertamente femenino.
- Se están extinguiendo los conquistadores que, con ejércitos, armas e infligiendo mucho dolor, doblegan y someten a las personas.
- Se está acabando esta horrible noche de la humanidad (noche de los últimos 4.000 años por decir lo menos) y se anuncia, aunque sea solo con los susurros de pequeños grupos como este, la aurora de una civilización nueva, de la convivencia, de la compasión y, sobre todo, del perdón.

No pude hacer menos que tomar el micrófono y gritarles a los presentes que los felicitaba con todas mis fuerzas, porque a través de la vivencia del Perdón y la Reconciliación hacían ya realidad en pequeño, tierras nuevas y cielos nuevos.

A todos ustedes, un enorme y sonoro ¡GRACIAS!

P. Leonel Narvárez Gómez

Declaración de Santo Domingo

La Red Internacional de aliadas y aliados por la Cultura Política de Perdón y Reconciliación, somos un colectivo que reflexiona sobre las causas y consecuencias que genera la violencia y propone alternativas de solución que nos articulen como ciudadanos comprometidos y socialmente responsables.

Ante los escenarios de rabias, odio y deseos de venganza que asisten a nuestros países y nuestro mundo, y ante la dificultad de establecer caminos de entendimiento y de comunión, 260 aliados representantes de 21 países, nos hemos reunido en Santo Domingo, República Dominicana, en el V Encuentro Internacional bajo el lema “Desactivando la violencia, activando la paz”, para señalar la violencia en sus muchas manifestaciones y para ratificar nuestra convicción y compromiso con la cultura ciudadana del Perdón y la Reconciliación.

Reconocemos, con una espiritualidad de ojos abiertos capaz de mirar de cara a la violencia, que los problemas estructurales, la injusticia y la desigualdad social crecen de modo preocupante en nuestros países, si permitimos que crezca también la violencia física, social y moral. Dentro de esta violencia nos

duele evidenciar particularmente, los casos alarmantes de corrupción e impunidad, así como los feminicidios, entre muchos otros.

Exigimos a los gobiernos y las instituciones garantías para instaurar una cultura de paz, erradicando prácticas y lenguajes que provocan violencia social, racial, partidaria y religiosa.

Convocamos a nuestros hermanos y hermanas, todos, a comprometerse en la construcción de una paz sostenible y duradera. En modo especial, invitamos a las fuerzas vivas de las Iglesias Cristianas, y en especial a los millares de católicos comprometidos que viven en este Continente, a recuperar la centralidad de la propuesta del perdón. El Papa Francisco, hablando del perdón, va proclamando por todas partes que llegó la hora de retornar a lo esencial... Sin el perdón queda solo una vida infecunda y estéril (MV 10).

Por eso, seguimos creyendo que es posible desactivar la violencia y activar la paz a través de las buenas prácticas del Perdón y la Reconciliación fomentando una cultura de diálogo y del encuentro, de la construcción de la verdad y la justicia.

Santo Domingo, República Dominicana a 15 de octubre de 2017.